



Realidad y Perspectivas

Informe mensual del Programa de Relaciones Internacionales de la
Facultad de Derecho de la Universidad de Chile

ESPECIAL MALVINAS

INFORME DEL DIRECTOR

Contenido

• Informe del director	1
• La Historia no dirime	2
• Liderazgos comparados	2,3
• Cronología bélica	2,3
• Rol de los Estados Unidos	4
• Rol de la Unión Soviética y Cuba	4
• Rol del Perú	5
• Cronología diplomática	6,7
• Rol de Chile	6,7
• El Informe Rattenbach	7, 8
• Columnista Invitado: Embajador José Miguel Barros	9
• Actores y Testigos:	
- Almirante Miguel A. Vergara	10
- General Washington Carrasco	11
- Embajador Arnoldo Listre	12
• Estrategia británica actual	13
• Estrategia argentina actual	13
• Posición chilena	14
• Apuntes geopolíticos	14
• Notas Breves	14,15
• Postdata desde Buenos Aires: Marcos Aguinis	15
• Libros y películas	16

Hace exactos 30 años, la Junta Militar que gobernaba Argentina comunicó al mundo que, operativo de fuerza mediante, había recuperado para el patrimonio nacional las islas Malvinas y Georgias del Sur. Fue el inicio de la guerra de las Malvinas que, junto con la revolución cubana, se constituyó en uno de los dos episodios latinoamericanos más relevantes del siglo pasado, por su incidencia planetaria.

El mencionado conflicto anglo-argentino sepultó la tesis norteamericana de la guerra fría, según la cual las amenazas para América Latina venían del campo socialista. Por lo mismo, indujo el choque entre las alianzas occidentales y produjo un milagro ideológico: los generales de la dictadura argentina -el más anticomunista de los regímenes de la región-, confraternizaron con los líderes de la URSS y se abrazaron con el incombustible Fidel Castro.

Chile, que pocos años antes estuvo al borde de una guerra propia con Argentina, tuvo en este conflicto un protagonismo especial. Tanto, que se mantuvo como secreto estratégico, al interior mientras se distorsionaba, gravemente, al exterior.

Sobre estas bases, RyP ha elaborado el presente informe especial. Contiene materiales sobre los actores principales y aspectos seleccionados del conflicto. Un verdadero "combo informativo", idóneo para brindar un conocimiento actualizado y con proyecciones en lo histórico, jurídico, económico, político, geopolítico y mitológico.

Destacamos las entrevistas a los calificados testigos y protagonistas, chilenos y argentinos, José Miguel Barros, Washington Carrasco, Miguel Ángel Vergara y Arnoldo Listre. También destacamos nuestro colofón o "postdata", en cuanto genuino regalo literario: un texto exclusivo de Marcos Aguinis, uno de los escritores argentinos contemporáneos más importantes, a nivel global.

Equipo

Director:

José Rodríguez Elizondo

Redactor jefe:

Sergio Cortés Beltrán

Analistas:

Sebastián Flores Díaz, Isabel Cabeza Galindo,
Diego Ibarrola Ávila, Pablo Sobarzo Bahamondes

En la web:

<http://www.derecho.uchile.cl>

Contacto y suscripción digital:

sbflores@derecho.uchile.cl



LIDERAZGOS COMPARADOS

Cuando estalló la guerra de las Malvinas, hace 30 años, el gobierno argentino estaba en manos del tercer triunvirato de la dictadura militar tras el golpe de 1976. Lo presidía el Comandante en jefe del Ejército, general Leopoldo Fortunato Galtieri, militar tosco, altanero y muy activo en “la guerra sucia” contra la disidencia civil. Según informes de la embajada estadounidense en Buenos Aires, tenía reputación de ser un eximio bebedor de whisky y, más importante, un mediocre jugador de póker.

Puede que ambas aficiones se hayan conjugado para que, cediendo a las presiones del almirante Jorge Isaac Anaya, jefe de la Armada, se embarcara en un desafío temerario contra la democracia británica: recuperar las islas Malvinas *manu militari*. Según su cálculo de mal jugador, el Reino Unido no iría a una guerra de verdad por unas islas tan lejanas, los Estados Unidos de Ronald Reagan lo apoyarían y el Chile de Augusto Pinochet se mantendría estático esperando su turno. Tras eso, se convertiría en un dictador popular y podría enfrentar la crítica situación económica que ya sufría Argentina.

Por cierto, Galtieri lo ignoraba todo sobre el

liderazgo de Margaret Thatcher, la “dama de hierro”. De perfil heterodoxo –hija de almacenero en el machista partido conservador– ella llegó democrática y meritocráticamente al Premierato en 1979, pero experimentaba, a la sazón, un bajo nivel de popularidad. Su dura política *friedmaniana* y la sólida implantación del *welfare* proteccionista, la tenían con un 33% de apoyo en las encuestas. A punto estaba de ser desplazada del poder.

En esas circunstancias y admiradora, como era, de Winston Churchill, el desafío de Galtieri le fue perfectamente funcional. Le permitió percibir la guerra no sólo como respuesta necesaria a un desafío nacional, sino como una estupenda oportunidad política personal. Y así la enfrentó.

Tras la derrota de Argentina, Galtieri entró de lleno, como diría Borges, a “la historia universal de la infamia”. Condenado incluso por sus pares, fue sometido a proceso y murió bajo arresto domiciliario.

Tras la victoria del Reino Unido, Thatcher ganó las elecciones parlamentarias de 1982 e inauguró su propia estatua de más de dos metros en la Cámara de los Comunes. Del hierro pasó al bronce y hoy

vive una senectud problemática, por motivos de salud, pero ampliamente respetada.

En cuanto a los liderazgos actuales, el de Argentina corresponde a la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK) quien, como su difunto marido Néstor Kirchner, proviene de la austral provincia de Santa Cruz. Es “pingüina”, en la jerga popular, lo que la acerca a todos los temas de la Patagonia, el primero de los cuales sigue siendo el de las Malvinas.

CFK cuenta con una gran popularidad, que se expresó en su reelección presidencial, donde obtuvo sobre el 54 % de la votación. Para algunos analistas, es la líder peronista con más apoyo popular desde el mismísimo Juan Domingo Perón. Otros analistas sugieren que su popularidad se reforzó con una especie de blindaje de la memoria de su cónyuge fallecido. Sería un carisma por accesión, vinculado al culto a la personalidad (V. sección Postdata).

Sobre esa base política y en vísperas del trigésimo aniversario de la guerra, CFK ha iniciado una campaña de segunda generación respecto a la argentinidad de las islas Malvinas.

Por su lado, el Reino Unido es gobernado desde 2010 por David Cameron, primer *tory* en el premierato desde 1997. Tenía sólo 16 años cuando se produjo la guerra y, a diferencia de Thatcher, es de origen noble –descendiente directo del rey Guillermo IV– en un partido que valora los notablatos tradicionales.

A semejanza de la “dama de hierro”, llegó al poder con un discurso anti-Unión Europea y no soslaya el uso de la fuerza para defender los intereses de su país. Lo demostró con la represión de los violentos disturbios que se generaron en diversas ciudades británicas, durante el pasado verano y con su involucramiento en el conflicto de Libia que culminó con la muerte de Moammar Gadafi.

Respecto a las Malvinas, su discurso es más duro que el inicial de Thatcher. Cameron expresa que su país no tiene ninguna duda sobre la soberanía de las islas y absolutiza el poder dirimente de sus habitantes, con base en el principio de la autodeterminación de los pueblos, consignado en la Carta de la ONU.

LA HISTORIA NO DIRIME

Las islas Malvinas / Falkland tienen una historia controvertida. No existe claridad sobre quien las descubrió ni quién las ocupó primero.

Para los británicos, fueron descubiertas y ocupadas por sus corsarios. Para los argentinos, lo fueron por descubridores y conquistadores españoles. Por otra parte, fueron conocidas primero como islas Sebaldinas, en honor del marino holandés Sebald de Weert, quien las habría descubierto hacia el año 1600. A su vez, el nombre en español “Malvinas” viene de la expresión francesa *‘Malouines’*, usada por navegantes franceses, los primeros que hicieron ocupación efectiva de ellas. El nombre inglés *Falkland* comenzó a usarse desde que el capitán John Strong navegó el estrecho que las divide, hacia el año 1690. Las bautizó así en honor de Anthony Cary, tercer vizconde de Falkland, su superior en el Almirantazgo británico.

Los británicos ocuparon las islas en 1766 y fundaron Puerto Egmont. En 1767, Francia transfirió las islas a España. En 1770 los españoles expulsaron a los ingleses de Puerto Egmont; sin embargo, luego las restituyeron al Reino Unido.

En 1774 el Reino Unido abandonó las islas por falta de presupuesto, pero dejó una placa “acreditando” su soberanía. España hizo nuevamente ocupación de las islas, pero las volvió a abandonar en 1811, dejando también una soberanía plasmada en placa. En 1820 Argentina tomó posesión de las islas invocando el *uti possidetis* español. En 1826 un grupo de colonos argentinos, liderados por Luis Vernet, se instaló en ellas e inició el cobro de impuestos por capturas pesqueras. Esto motivó un problema diplomático entre los EE.UU y Argentina, en 1831. En ese contexto, el *USS Lexington* atacó y expulsó a los argentinos instalados y declaró las islas libres de todo gobierno.

1982 CRONOLOGÍA BÉLICA



ROL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Del estupor al sinceramiento. Así podría definirse, sinópticamente, la actitud del gobierno de Ronald Reagan en el conflicto del Atlántico Sur.

Nunca estuvo en duda, en Washington, que el Reino Unido era su principal aliado estratégico. Pero, algunas señales ambiguas, relacionadas con la colaboración de Argentina en la “guerra de Centroamérica”, fueron interpretadas en Buenos Aires como un apoyo tácito a la aventura de sus militares. Hoy se recuerda con sorna, en Buenos Aires, que Galtieri fue definido como “general majestuoso” por Richard Allen, asesor de Reagan en materias de seguridad.

En definitiva, sobredimensionando esa buena relación y la posibilidad de ser un “segundo jefe” en una eventual Alianza del Atlántico Sur —obviamente anticomunista-, Galtieri apostó a que los EE.UU. se mantendrían neutrales. Esto le ayudaría a disuadir a Margaret Thatcher de una respuesta bélica a la invasión.

Fue como si, en plena guerra fría, los EE.UU. hubieran estado en posición de enemistarse con su principal e histórico aliado estratégico. Como si hubieran podido canjear la vigente Alianza Atlántica del Norte por una hipotética Alianza del Atlántico Sur. Como si, en síntesis, pesaran más en la balanza geopolítica mundial la OEA y los dispersos Estados latinoamericanos, que la entonces llamada Comunidad Económica Europea.

Por eso, cuando Thacher exigió coherencia, Reagan debió alinearse con el Reino Unido. La mediación que entonces encargó a su Secretario de Estado, Alexander Haig, fue, en rigor, una misión de confianza para traer a Galtieri y a Jorge Isaac Anaya —el jefe de la Armada argentina- al terreno del realismo político. De hecho, el mismo día de la invasión, Reagan intentó comunicarse por vía telefónica con Galtieri, para disuadirle de la operación, pero el presidente argentino sólo lo atendió cuando la invasión estaba consumada. Ahí aprendió Reagan que los dictadores regales fácilmente se ponen respondones.

En la ONU, los EE.UU. votaron favorablemente la Resolución 502 del Consejo de Seguridad, que exigió la retirada inmediata de las fuerzas argentinas. Simultáneamente, su mutismo en la OEA, en medio del enfervorizado apoyo de la mayoría de los países latinoamericanos a la acción argentina, delató su ningún interés por hacer primar el TIAR por sobre la OTAN.

Con la guerra en desarrollo, los EE.UU. no trataron de ocultar su compromiso con el Reino Unido. Ya estaba claro que sus instalaciones en la Isla Ascensión estaban al servicio de la *Task Force* británica. Y el 30 de abril, cuando Haig declaró el fracaso de su misión, condenó el uso de la fuerza empleada por Argentina y notificó a sus jefes militares la supresión de las exportaciones de armas, la suspensión de créditos de exportación e importación y el envío de materiales bélicos a las fuerzas británicas.

¿Resultado? Mientras Reagan, de visita en Londres, cabalgaba con la Reina Isabel II, en la Plaza de Mayo y en diversos lugares de América Latina afluía el antiamericanismo y se acusaba a Reagan de traición.

ROL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y DE CUBA

El conflicto de las Falklands/ Malvinas tuvo la particularidad de acercar a uno de los regímenes más anticomunistas del mundo —y no sólo en el discurso- a la Unión Soviética de Leonid Brezhnev y a la Cuba de Fidel Castro.

Cabe recordar que los intereses económicos nacionales habían obligado a la dictadura argentina a asumir un mínimo de realismo político. Al tomar el poder en 1976, ya estaba estructurada una fuerte dependencia comercial respecto a la superpotencia soviética. Las exportaciones a dicho país y a los del Pacto de Varsovia llegaron a alcanzar más del 70% de la exportación total de granos argentinos. Por lo mismo, Argentina no acató el embargo cerealero contra la URSS dispuesto por el presidente Jimmy Carter, como sanción por la invasión de Afganistán. En reciprocidad, los representantes soviéticos miraron para otro lado en los foros internacionales, cuando se pedían sanciones contra la junta militar argentina por sus masivas violaciones de los derechos humanos.

Con la llegada al poder del General Roberto Viola se llegó, incluso, al intercambio de misiones militares. A los soviéticos les interesaba mejorar la relación estratégica con Argentina, con vistas a la eventual puesta en operaciones de una Organización del Tratado del Atlántico Sur dominada por los EE.UU.

En ese ambiente de buenas y heterodoxas relaciones, se supone que Moscú pudo conocer, tempranamente, las intenciones de Argentina sobre las Malvinas. Según analistas respetables de inteligencia, la embajada soviética en Buenos Aires incluso supo del operativo en ciernes a inicios de marzo de 1982.

En todo caso, como siempre que estaba en juego su estrategia de la coexistencia pacífica, la URSS extremó la prudencia. Un apoyo directo y público a Argentina podía desatar la Tercera Guerra Mundial y ese peligro ya lo había vivido —y superado- con “la crisis de los misiles”, en la Cuba de 1962. Por ello el Kremlin no vetó la resolución del Consejo de Seguridad que condenó la invasión argentina de las islas y avaló así el envío de las fuerzas británicas. Esa cautela se manifestó, también, cuando puso en conocimiento de británicos y argentinos que parte de la flota pesquera rusa, que se encontraba en la zona, participaría en las labores de rescate de los sobrevivientes del crucero “Belgrano”.

Por eso, lo que aún no se dilucida fue si hubo apoyo soviético encubierto para Argentina. Según algunas fuentes, la URSS le habría proporcionado información satelital sobre los movimientos de la flota británica. Esta habría permitido que pilotos argentinos contaran con orientaciones precisas sobre la ubicación de las naves del enemigo. También se habrían realizado gestiones argentinas para adquirir armas sofisticadas en la URSS, que no prosperaron por motivos de tiempo. Ciertas adquisiciones de ese rubro requieren previa capacitación *in situ* de los compradores.

Sin embargo, hay quienes piensan que la URSS ofreció ese apoyo encubierto a través de Cuba, aprovechando la experiencia de este país en las operaciones bélicas a larga distancia, con armamento soviético.

De hecho, Cuba se mostró muy activa en el apoyo a la causa argentina. De partida, movilizó a la organización de los Países No Alineados en función de la solidaridad política con la dictadura argentina. En su obra “1982”, el escritor e investigador argentino Juan Bautista Yofre da detalles del ofrecimiento de ayuda militar por parte del embajador cubano en Buenos Aires, y reseña intercambios sobre lo mismo, entre Fidel Castro y el canciller argentino Nicanor Costa Méndez, en La Habana.

En esa misma línea, fue sugerente que Mario Firmenich, líder de los Montoneros —una organización revolucionaria armada, apoyada por Cuba y diezmada por la dictadura-, se pusiera a disposición del gobierno de Galtieri, para ocupar un puesto de combate en las islas. Tampoco esta ayuda prosperó.

Tal vez combatir codo a codo con cubanos y Montoneros era un trago demasiado fuerte para Galtieri y su entorno.

ROL DEL PERÚ

Cuando Argentina invadió las islas Malvinas, hubo emoción y conmoción en el Perú. Espontáneas muestras de apoyo popular llegaron hasta la suscripción de listas de voluntarios, para ir a combatir con los argentinos. Entre las opciones de ayuda que se ejecutaron estuvo el envío de aviones de combate pilotados y misiles *Exocet*.

En el imaginario popular peruano y en el nacionalismo militante seguía dominando la tesis geopolítica sobre la buena relación estratégica con los paravecinis, para fastidiar a los vecinos. Desde tal perspectiva, una Argentina triunfante, con problemas territoriales vigentes con Chile, podía ser un buen pivote para recuperar las “provincias cautivas”.

Mucho ayudó a dicha percepción lo dicho y actuado por el ministro de Defensa de la época, general Luis Cisneros Vizquerra. Apodado “el gaucho”, por haber nacido en Argentina, país al que volvió para estudiar en su academia militar, Cisneros no vacilaba en expresar la necesidad de una solidaridad activa y actuante, usurpando la vocería del ministro de Relaciones Exteriores. En una entrevista para la revista *Caretas*, emitió opinión sobre la OEA, la ONU, el TIAR, las alianzas internacionales y los distintos vecinos. Ahí dijo que el Perú debía enviar



aviones, buques, tanques, helicópteros... “todo lo que Argentina requiera”.

Aquello fue un problema delicado para la recién restablecida democracia peruana y, en especial, para el Presidente Fernando Belaunde, víctima en su primer mandato de un golpe castrense. Por eso, si bien no se opuso al envío de parte de la panoplia militar peruana, ejerció un destacado protagonismo en busca de una solución diplomática, tras el fracaso de la mediación de Alexander Haig.

En esa línea, hubo una propuesta de Belaunde que, apoyada por los EE.UU. y no contradicha por los que luego entrarían en combate, estuvo a punto de fructificar. Se expresaba en siete puntos que trataban de armonizar las posiciones más duras, con vistas a una negociación posterior. Lamentablemente, tal propuesta no fue acogida con rapidez por Argentina y el hundimiento del crucero argentino “General Belgrano” —fuera de la Zona de Exclusión- volvió todo a fojas cero. Cabe agregar que, en 1983, destacados parlamentarios laboristas acusaron a Thatcher, en la Cámara de los Comunes, de haber dispuesto ese hundimiento para impedir, precisamente, el éxito de la propuesta de Belaunde.

En todo caso, hubo otro intento diplomático de un peruano por destrabar el conflicto. Fue la gestión del Secretario General de la ONU, Javier Pérez de

Cuellar, actuando desde una estrecha franja de autonomía funcionaria, al margen del Consejo de Seguridad.

Pero, a esa altura, ni Thatcher estaba en condiciones de renunciar a la victoria ni Galtieri osaba reconocer que estaba conduciendo a su país hacia la catástrofe.

En el imaginario popular peruano y en el nacionalismo militante seguía dominando la tesis geopolítica sobre la buena relación estratégica con los paravecinis, para fastidiar a los vecinos.

CRONOLOGÍA DIPLOMÁTICA

1965	1968	1971	1974	1976
La Asamblea General de la ONU aprueba la Resolución 2065 en la cual se reconoce una disputa por la soberanía de las Islas Malvinas y se invita a los gobiernos de Argentina y Reino Unido a negociar.	Ambas cancillerías redactan un memorándum según el cual el Reino Unido reconocerá la soberanía de Argentina sobre las islas con la condición de que los intereses de los isleños se encuentren debidamente asegurados. Los isleños y el gobierno británico rechazan la propuesta.	Se suscribe un Acuerdo de Comunicaciones. Argentina toma a su cargo las comunicaciones aéreas y marítimas, la prestación de servicios, la asistencia sanitaria y la concesión de becas educacionales para los isleños.	Continúan las negociaciones bilaterales. El Reino Unido se niega a tratar el tema de la soberanía. La ONU aprueba la Resolución 3160 que insta a las partes a proseguir las negociaciones para poner término a la situación colonial. Argentina es apoyada por los países No Alineados.	Quiebre de las negociaciones.
1980	1982	1982	1982	1982
En reuniones secretas en Nueva York y Ginebra se producen acercamientos entre las partes. Los isleños y la Cámara de los Comunes los denuncian y se congelan las negociaciones.	3 de abril. El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la Resolución 502, que exige la retirada inmediata de las fuerzas argentinas de las islas. El gobierno británico dispone la ruptura de relaciones diplomáticas con Argentina, congela depósitos y prohíbe la exportación de armas. La Comunidad Económica Europea hace lo mismo.	5-6 de abril. El canciller británico Lord Carrington presenta su renuncia luego de reconocer un grave error de evaluación. EE.UU. ofrece su asistencia para resolver diplomáticamente el conflicto, designando al Secretario de Estado, Alexander Haig como mediador. Argentina solicita apoyo a los países No Alineados.	10-12 de abril. Perú propone una tregua de 72 horas. Mientras, Haig comunica una propuesta consistente en una forma de gobierno tripartito provisional para las islas. No es aceptada. Argentina congela las importaciones desde los países de la Comunidad Económica Europea.	14 de abril. Rumores de que EE.UU. apoya a Reino Unido permitiéndole usar su base en isla Ascensión dificultan las negociaciones.
1982	1982	1982	1982	1982
20 de abril. El Consejo Permanente de la OEA se reúne, a petición de Argentina, con base en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Se aprueba una resolución que "deplora la adopción de medidas económicas contra Argentina".	30 de abril. Ante el fracaso de la mediación de Haig, EE.UU. expresa su condena al uso de la fuerza por Argentina y la excluye de las exportaciones de armas. Además, le suspende créditos de exportación e importación y acoge el requerimiento de materiales para las fuerzas británicas.	2 de mayo. El Presidente peruano Fernando Belaunde propone una solución pacífica. Argentina, tras apreciarla positivamente, la rechaza invocando el hundimiento del Crucero General Belgrano. Este mismo día, el Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, envía una nueva propuesta a ambos gobiernos.	5 de mayo. El Rey de España ofrece sus buenos oficios.	17 de mayo. El Reino Unido y Argentina responden condicionando la propuesta del Secretario General. Ante la imposibilidad de acercamiento se da por finalizada la negociación y se cita al Consejo de Seguridad.
1982	1982	1982	1982	1982
21 de mayo. En la reunión del Consejo de Seguridad, varios países presentan notas de reclamo por la situación de bloqueo. Se aprueba la resolución 505, que insta a las partes a negociar.	27 de mayo. Segunda reunión de ministros en la OEA adopta resolución condenando "en la forma más enérgica" el ataque británico a Argentina y la ayuda prestada por EE.UU. Además, solicita a los países signatarios que apoyen a Argentina en la forma que les parezca apropiada.	4 de junio. España y Panamá promueven una resolución en el Consejo de Seguridad que solicite un inmediato cese al fuego y faculte al Secretario General para verificar el cumplimiento. Esta resolución fue vetada por EE.UU. y el Reino Unido.	11 de junio. El Papa Juan Pablo II llega a Buenos Aires para orar por la paz.	14 de junio 1982. Luego de hacerse pública la rendición de Argentina, Alemania y Francia mantienen conversaciones con embajador argentino en la ONU para buscar una solución al problema de fondo en la Asamblea General.

ROL DE CHILE

El gobierno del general Augusto Pinochet tuvo un comportamiento matizado, durante la guerra. Por una parte, mantuvo su apoyo político y diplomático al "objetivo Malvinas" de Argentina. Por otra parte, dio apoyo logístico y de inteligencia a la *Task Force* británica durante las acciones bélicas.

La explicación fue que, a la fecha de la invasión, Chile y Argentina seguían envueltos en la controversia del Beagle (la mediación papal estaba pendiente), la misma que llegara hasta el umbral de la guerra en 1978-79. De hecho, hasta el 2 de abril de 1982 Galtieri mantuvo como "prioridad uno" la hipótesis de guerra con Chile y ni siquiera durante la guerra con el Reino Unido dio señales de un cambio de talante. Así, se dio

la paradoja de que las FFAA argentinas cambiaban de posición respecto a la Cuba de Fidel Castro, mientras Galtieri y otros altos oficiales incurrieron en jactancias ominosas sobre la suerte que correría Chile, tras la victoria argentina en las Malvinas.

Los testimonios al respecto son incontables. Como ejemplo está la entrevista que diera a la revista peruana *Caretas* el embajador de Chile José Miguel Barros, bajo el sugerente título "Mañana los chilenos". Por parte argentina, baste mencionar el Informe Rattenbach, elaborado por una comisión oficial de generales y almirantes en retiro. Según sus conclusiones fue decisivo el error de provocar al Reino Unido antes de haber solucionado, por vía diplomática, la controversia con Chile.

Por obvios motivos estratégicos, tácticos y

diplomáticos, Chile nunca declaró, públicamente, que su exitosa disuasión, anterior a 1982, había empalmado con su apoyo limitado al Reino Unido, país que respetó ese mutismo. Era un tema sumergido, aunque fuera un secreto de Polichinela o un subentendido para todos los actores. De ahí que "la confesión" sólo viniera a producirse de manera indirecta, en 1999, cuando Margaret Thatcher, ya retirada, intercedió por el general Pinochet, detenido y procesado en Londres.

Hábil e implícitamente, ella canjeó el apoyo a un ex dictador con imagen negativa en el Reino Unido, no por el beneficio político propio, sino por la gratitud general. Es decir, por las vidas británicas que Pinochet salvó con su ayuda. Luego, siguiendo esa veta, el ex Primer Ministro laborista Tony Blair encargó al historiador Sir Lawrence Freedman la confección de

un libro que no ahorra detalles. La obra apareció en 2005, con el título "*The Official History of the Falklands Campaign*" y en ella se expone y cuantifica el apoyo prestado por el gobierno de Pinochet.

De ese modo, la diplomacia británica dio una clave importante, sobre lo funcional que le resulta la tensión entre Chile y Argentina, mientras siga pendiente el conflicto de las Malvinas. Por cierto, es un factor disfuncional a la integración argentino-chilena en desarrollo.

Según el Informe Rattenbach, con medidas como esas "Chile aferró no pocas de nuestras fuerzas".

Por otra parte, los expertos en temas militares saben que una guerra en país vecino obliga a adoptar resguardos. Es un axioma global. Ello explica por qué, al margen de su ayuda acotada al Reino Unido, Chile tomó precauciones, por cuenta propia, contra eventuales "desbordes" de la guerra de las Malvinas.

En esta línea, el Ejército chileno movilizó unos 10 mil efectivos en la frontera con Argentina y se produjo el zarpe con dirección al sur de parte de la escuadra naval chilena. Según el Informe Rattenbach, con medidas como esas "Chile aferró no pocas de nuestras fuerzas". Pero, noblemente, no culpa a Chile por hacerlo, sino a la incoherencia de la planificación estratégica argentina.

Fue una autocrítica correcta.

EL INFORME RATTENBACH

El carácter permanente de los ejércitos descansa, en último término, en el sentido del honor de sus élites. Es lo que explica la existencia del Código Bushido, en Japón y el comportamiento de los oficiales de distintas FFAA que, en situaciones límites, privilegian ese factor espiritual por sobre la disciplina terrenal.

Esto se vio claro el 2 de Diciembre de 1982, cuando el Presidente provisional de Argentina, general Reynaldo Bignone, cedió a presiones internas y externas, para crear una Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y

Estratégico-militares en el Conflicto del Atlántico Sur. Integrada por 6 representantes en retiro de las tres armas y presidida por el general Benjamín Rattenbach, dicha comisión hizo un trabajo orientado a reivindicar el honor castrense vulnerado.

Su producto final, conocido como Informe Rattenbach (IR), fue un verdadero proceso a las FF.AA argentinas. Su texto expone, sin eufemismos, la acumulación de errores políticos, diplomáticos y estratégicos en que incurrieron los altos mandos antes y durante esa guerra. Entre ellos, la previa mutación de sus FF.AA en un sistema político con tres partidos autónomos; una profesionalidad castrense que menospreciaba la doctrina política de la democracia e ignoraba la doctrina militar de la "conjuntez"; la confusión entre la tosca bravata cuartelera y el liderazgo movilizador en tiempos de guerra; la diplomacia subordinada a una ideología nacionalista extrema; el reemplazo de una estrategia global por una apuesta temeraria (la pasividad militar del Reino Unido) y políticamente aberrante (la simpatía de los EE.UU por la causa argentina).

Los autores del IR tuvieron el coraje de personalizar. Así, identifican el patético comportamiento del canciller civil Nicanor Costa Méndez y el sombrío rol de uniformados decisivos. Entre ellos, el fanático almirante Jorge Isaac Anaya, el intelectualmente deficitario general Leopoldo Fortunato Galtieri y el asombrosamente inepto general Mario Benjamín Menéndez, jefe político y militar durante la breve ocupación de las islas. Salta la conclusión de que, para afirmar la dictadura, esos y otros oficiales lanzaron voladores de luces con camuflaje de misiles. Para ellos la guerra era un truco de opereta que su propia inepticia mutó en tragedia.

Por eso, el IR es urticante para los culpables y sus simpatizantes. Pero, no se entiende bien por qué todos los gobiernos democráticos que vinieron—desde Raúl Alfonsín hasta Cristina Fernandez, en su primer mandato—no lo difundieron ni glosaron. Por qué no asumieron que ese texto, elaborado por militares de honor, era el mejor aval para una institucionalidad castrense recuperada y renovada. La explicación, al parecer, se vincula con la tozudez de la dictadura argentina para mantener pendiente el conflicto del Beagle, incluso durante la guerra, pese a que la disuasión de las FF.AA chilenas ya se había revelado efectiva. En efecto, el IR revela que, hasta el 14 de junio de 1982 (día de la rendición), Chile era el enemigo teórico principal y el conflicto con el Reino Unido tenía "prioridad N°2" en la planificación previa. Esa increíble percepción la sintetiza muy bien su parágrafo 581:

"Puestos frente a todo el poderío de Gran Bretaña,

ante el cual los propios medios eran escasos, nuestra conducción se negó a abandonar la hipótesis de guerra en dos frentes. Esta negativa produjo considerables complicaciones en la conducción de nuestro poder de combate, teniendo en cuenta que la amenaza 'Chile' aferró no pocas de nuestras fuerzas".

El IR no alude a traiciones ni a fratricidios, pues no pretende descargar en los chilenos las responsabilidades propias. Poniendo distancia con la demagogia y el encubrimiento, su conclusión es que Argentina debió postergar el enfrentamiento con el Reino Unido o "resolver antes, diplomáticamente, el conflicto en el oeste".

Aunque el IR no lo dice, su lógica conceptual demuestra que, más allá de la retórica de ocasión, argentinos y chilenos estamos estratégicamente amarrados por una dependencia recíproca. Importante pues, hasta el momento, parece dominar la tesis de una dependencia unilateral, donde Argentina sería el árbitro tácito de los conflictos de Chile con Perú y Bolivia. La guerra de las Malvinas y el IR demostraron que el vecino del este también puede depender, estratégicamente, de las decisiones de Chile.

Esto explicaría, en parte, la decisión argentina de ignorar oficialmente el IR, tras su entrega el 16 de septiembre de 1983. El conflicto con Chile siguió vigente hasta 1984 y quizás se pensó que no era bueno dar ese tipo de información al todavía enemigo eventual.

Pero en 2012, cuando la integración argentino-chilena alcanza hasta a los ejércitos, esa excusa estaba sobrepasada con creces y así lo entendió la Presidenta Cristina Fernandez al abrir paso a su difusión.

El IR no alude a traiciones ni a fratricidios, pues no pretende descargar en los chilenos las responsabilidades propias. Poniendo distancia con la demagogia y el encubrimiento, su conclusión es que Argentina debió postergar el enfrentamiento con el Reino Unido o "resolver antes, diplomáticamente, el conflicto en el oeste".

• ¿DEBE CHILE OPTAR ENTRE ARGENTINA Y EL REINO UNIDO?

COLUMNISTA INVITADO



José Miguel Barros

Agente de Chile en los arbitrajes de Palena y el Beagle. Fue embajador en Holanda, Estados Unidos, Perú y Francia.

La respuesta que instintivamente surge desde lo más hondo de mi espíritu es tan tajante como la pregunta: ¡No! ¡Chile no debe optar entre una u otro! ¡Chile debe optar por Chile!

Exponer los fundamentos de tal reacción requeriría un espacio mucho mayor del que aquí dispongo. Trataré de resumirlos.

Desde luego, por lo tocante a Argentina, es preciso: ponderar la larga historia que compartimos, analizar consideraciones tácticas acerca de nuestra relación con otros vecinos y reflexionar sobre la interacción de las resoluciones "políticas" con los vínculos "económicos". Todo ello, lamentablemente, empañado por ciertas vivencias ingratas: oscuros episodios del siglo XIX, amenazas de conflictos bélicos entonces y en el siglo XX, astutas movidas diplomáticas ante terceros Estados....

Ante el complejo panorama externo que hoy encara Chile, se hace necesario dejar de lado tales factores negativos para que ellos no perturben la adopción de posiciones adecuadas frente a Argentina.

Así, mi pensamiento va hacia la posibilidad de acciones chileno-argentinas que, de manera mancomunada, se orienten hacia el beneficio de ambos pueblos. Por ejemplo, imagino crecientes intercambios de maestros y alumnos. Pienso en la posibilidad de crear corredores bioceánicos. Deseo una amplísima colaboración entre las fuerzas armadas en pro de necesidades sociales a ambos lados de la frontera. Concibo la posibilidad de prever futuras tareas frente a catástrofes sísmicas o ambientales.

A mi juicio, con las limitantes señaladas (...) la base fundamental de una adecuada posición chilena debería ser una incansable colaboración en todos los foros dables para que, sin interferencias ni presiones, ambas partes den a su controversia una solución pacífica basada en la más estricta aplicación del Derecho Internacional.

Empero, aparte de esas deseables orientaciones ¿con qué ideas básicas convendría actuar en la actual coyuntura?

En principio y a riesgo de que parezca trivial, creo que, día a día, deberíamos esforzarnos por mantener igualitariamente los mejores vínculos con Argentina y el Reino Unido.

Además, meditando sobre la disputa que separa a ambos, temo que, tratándose de un problema casi bisecular, es muy poco lo que podría aportar Chile para su solución definitiva.

A mi juicio, con las limitantes señaladas -amén del respeto a la autodeterminación de los pueblos y el rechazo de resabios colonialistas- la base fundamental de una adecuada posición chilena debería ser una incansable colaboración en todos los foros dables para que, sin interferencias ni presiones, ambas partes den a su controversia una solución pacífica basada en la más estricta aplicación del Derecho Internacional.

Cooperar de buena fe a que ambas partes la consigan debería constituir uno de los objetivos de nuestra política exterior.

No se me escapa el riesgo de que todo lo precedente aparezca como un diplomático amasijo de "lugares comunes"; pero, en cuanto sé, hasta hoy nadie ha demostrado que, en último término, la sabiduría política esté reñida con ellos.



• ACTORES Y TESTIGOS

MIGUEL A. VERGARA VILLALOBOS

En 1982 era Capitán de Corbeta, embarcado en uno de los buques de la Escuadra destacados a la zona austral de Chile. Como Almirante llegó a ser Comandante en Jefe de la Armada de Chile (2001-2005).

P- ¿Es complicado para usted recordar y hablar sobre esa guerra tan cercana?

R- Mis recuerdos están matizados por mi experiencia en cargos posteriores en la Armada, institución que dejé hace más de seis años. Lo que diga corresponde a apreciaciones absolutamente personales. Por cierto, no es fácil juzgar acontecimientos pasados sin tener en cuenta la situación que se vivía en el momento. Y, aunque desde una perspectiva histórica el conflicto de 1982 es relativamente reciente, nuestras relaciones con Argentina han sido tan dinámicas que cuesta entender que estuvimos a punto de una guerra en 1978.

P- ¿La Armada chilena podía presumir algún tipo de amenaza en la zona marítima del conflicto ese día 2 de abril? ¿Qué medidas tomaron?

R- La Armada tenía algunos indicios respecto de la eventualidad de una invasión argentina a las islas, consecuentemente con la campaña diplomática y de prensa que estaba en curso desde hacía varias semanas. Pero, no existía precisión respecto de la fecha, ni de los medios involucrados. Una prudencia mínima hacía aconsejable desplazar las unidades de la Escuadra al Teatro de Operaciones Austral Conjunto (TOAC), con el propósito de disuadir cualquier tentación respecto de nuestras islas. Tal tentación no era descartable, dada la natural euforia que generaría un triunfo en las Malvinas, que inicialmente se veía como muy probable. Más todavía cuando sabíamos del malestar que existía en las FF. AA. argentinas, particularmente en su Armada, por el curso que habían tomado las conversaciones para solucionar el impasse generado por el unilateral rechazo al Laudo Arbitral del canal Beagle. Nuestros medios navales estuvieron desplegados en sus fondeaderos de guerra durante todo el conflicto.-

P- ¿Cree usted que la armada argentina se retiró de las acciones sólo por temor a ser diezmada por un submarino nuclear británico o, además, porque debía guardar su potencial contra Chile?

R- Se ha especulado bastante sobre la pasividad de la Flota argentina, mientras la Fuerza Aérea hacía

heroicos esfuerzos por impedir el desembarco de los ingleses en las Malvinas. Me inclino a pensar que influyeron ambos aspectos: la presencia de un submarino nuclear y el interés por preservarse para futuras acciones. Efectivamente, un submarino nuclear desplegado en el área del conflicto constituía una amenaza letal para cualquier unidad de superficie, considerando su ubicuidad, autonomía y poder de fuego. Pero eso no es suficiente para explicar la parálisis de una flota completa, si no hay otro motivo convergente. Ese otro motivo bien pudo haber sido la intención de reservarse para una eventual conquista de las islas del canal Beagle.

P- ¿Como juzga, retroactivamente, la decisión de Augusto Pinochet de colaborar con el Reino Unido?

R- El fervor patrio que inicialmente despertó el conflicto entre los argentinos muy pronto se manifestó en odiosidad hacia Chile. El propio general Galtieri manifestó que las Malvinas eran sólo la primera etapa para restituir los derechos territoriales que legítimamente le correspondían a Argentina. No había que ser muy perspicaz y no se requería ningún análisis de inteligencia, para deducir que se refería a las islas del Beagle. Desde esa perspectiva, me parece legítima la decisión del general Pinochet de apoyar a Inglaterra. Hoy se quiere presentar esa decisión como una suerte de traición a la hermandad latinoamericana, y se especula sobre los efectos que tendría la próxima desclasificación de documentos británicos relacionados con el conflicto. Me parece que tenemos claros motivos para justificar ese apoyo que, por lo demás, es ya conocido.

P- ¿Debió permitir Augusto Pinochet que, para ayudar a su liberación, Margaret Thatcher hiciera la relación pública de la ayuda que le prestó de manera secreta?

R- Esta es una pregunta política que se aparta propiamente del conflicto Falklands-Malvinas. No tengo antecedentes de que la Sra. Thatcher haya pedido la autorización del general Pinochet para hacer público el apoyo de Chile, ni menos que éste

lo haya sugerido para lograr su liberación. El apoyo político sin duda que se gestionó, pero dudo que la difusión de hechos ocurridos durante el conflicto haya sido iniciativa del fallecido general. Las situaciones personales, por sensibles que sean, no pueden mezclarse con asuntos de la alta política del país, menos si son secretos.-

P- ¿Cuál es su apreciación personal sobre la estrategia de recuperación de las islas empleada por Argentina en 1982?

R- La decisión argentina de usar de la fuerza fue tomada desde una perspectiva estratégica antes que política. En cierto modo se intentó subordinar la política a los resultados estratégicos. Argentina no se equivocó en cuanto al momento, puesto que Inglaterra, a diferencia de lo que ocurre hoy día, había dado muestras de que no tenía mayor interés por las Falklands. Militarmente la conquista parecía sencilla y un triunfo, que era esperable, le habría dado mucha fuerza en las negociaciones con Chile por las islas del Beagle y, además, habría consolidado al Gobierno Militar que se veía debilitado en cuanto a apoyo ciudadano.

P- ¿Políticamente fue una equivocación?

R- Dos errores de apreciación política le costaron caro a Argentina. Primero, creyeron que EE.UU. se mantendría neutral y no apoyaría a Inglaterra. Segundo, jamás pensaron que ese país tomaría la decisión de reconquistar un par de islas situadas a casi 7.000 millas náuticas de distancia -13 mil kms.-, con todo el tremendo esfuerzo logístico que eso implicaba. En los hechos, Argentina no tenía propiamente un plan para defender su fácil triunfo estratégico. Sólo hubo tardíos y dispersos esfuerzos, muchos de ellos heroicos, pero insuficientes para enfrentar a un adversario entrenado y bien equipado.



• ACTORES Y TESTIGOS

WASHINGTON CARRASCO FERNÁNDEZ

Teniente General (R) y Ministro de Defensa Nacional (1982), Vice-Comandante en Jefe del Ejército (1980- 1981) y Jefe del Estado Mayor General del Ejército (1978-1979)

P- Lawrence Freedman dice que Chile envió efectivos a la frontera para distraer parte importante de las tropas argentinas. ¿Usted, como Ministro de Defensa entonces, lo confirma o lo desmiente?

R. Por cierto que lo confirmo en lo relativo al despliegue, pues teníamos especial interés que fuese conocido por nuestros vecinos y para ello se le explicó a los agregados de las FF.AA. argentinas en Chile que se había cumplido con el Plan de Protección de Fronteras de la Región Militar Austral, organismo de planificación y coordinación con dependencia directa del Ministro de Defensa, tal como es el Estado Mayor de la Defensa, hoy Conjunto. Nos interesaba que constataran que estábamos absolutamente decididos y preparados para cumplir la misión que la Constitución asigna a la Defensa Nacional, tal como lo habíamos efectuado siempre y particularmente en los años de máxima tensión - 1978 y 1979- dadas las nuevas y públicas amenazas que se habían renovado contra nuestro país. Además, porque dicho despliegue, aunque pequeño, era fácilmente detectable en muchos sectores fronterizos muy cercanos a centros urbanos de ambos países.

Asimismo, teníamos la experiencia de los años mencionados. Un efectivo control fronterizo permitía evitar se crearan y prolongaran posibles focos de roces internacionales, al detener personal o pequeñas unidades militares tipo patrullas infiltradas o extraviadas, regresándolas de inmediato a su país. Eso sucedió nuevamente, al detener en Magallanes y devolver en Santiago al Reino Unido, en poco más de 24 horas, por vía aérea, la tripulación de un helicóptero inglés que ingresó a territorio nacional y lo incendió completamente antes de ser detenida.

P- ¿Estimaba el Gobierno de Chile que había amenaza de ataque argentino si el Reino Unido entraba en guerra o era derrotado?

R. Esa hipótesis había sido anunciada públicamente por el mismo Presidente Argentino General Leopoldo Galtieri y en consecuencia no podía dejar de considerarse.

P- ¿Fue bueno que en 1999 Margaret Thatcher agradeciera públicamente a Augusto Pinochet la ayuda militar concreta prestada durante la guerra?

R.- Sin lugar a dudas, conocer ciertos hechos sin considerar las circunstancias en que ocurrieron, puede parecer a lo menos extraño. Es indispensable recordar que desde la fecha en que Argentina había declarado insanablemente nulo el Laudo Arbitral del Beagle, violando su honor nacional y la palabra empeñada y estar aún efectuándose gestiones para materializar la mediación de su SS. Juan Pablo II, y que simultáneamente se llevaba a cabo una campaña de amedrentamiento contra Chile, entonces es posible comprender que la confianza mutua no era muy sólida y entender las declaraciones que en el año 2002 entregara el ex Miembro de la Junta Militar y ex Comandante. en Jefe de la FACH general. Fernando Matthei sobre la materia.

P- ¿Estamos hoy en condiciones de apoyar la causa argentina sin los recelos de entonces?

R.- Nuestras naciones consolidaron su identidad en el proceso de la Independencia y han cumplido, a veces con serias controversias, el legado de hermandad que nos señalaron nuestros Libertadores San Martín y O'Higgins. Pero, hemos logrado siempre, en estos 200 años, encontrar soluciones pacíficas que han evitado enfrentamientos armados y nos aseguran una mejor complementación en beneficio de nuestros pueblos. Ello ha sido posible porque al final se ha aceptado el diálogo, para encontrar las soluciones pertinentes. Chile siempre ha solidarizado con Argentina, respecto a Las Malvinas conforme a lo acordado con Naciones Unidas y por ello nuestro país se abstuvo de apoyarla en el empleo de la fuerza en 1982, por contravenir compromisos internacionales referidos a su empleo.

Respecto a apoyar ahora la causa argentina, pienso que la situación es siempre la misma para Chile, pues el problema de nuestros vecinos con el Reino Unido debe solucionarse directamente entre ellos o mediante el concurso de los Organismos

Internacionales a que pertenecen. Ello evitaría eventuales problemas a la comunidad internacional. Por otra parte, la plena vigencia del Tratado de Paz y Amistad y los múltiples programas binacionales en desarrollo permiten abrigar la confianza de que tanto Chile como Argentina lograrán, nuevamente, respetar sus respectivos intereses.



• ACTORES Y TESTIGOS

ARNOLDO LISTRE

Diplomático argentino de carrera. Durante la guerra fue Director de Organismos Internacionales y Encargado de negocios en la ONU. Luego, Representante Permanente ante el mismo organismo y Director General de Política de su Cancillería.

P- ¿Por qué un diplomático con tanto oficio como Nicanor Costa Méndez pudo errar de manera tan gruesa, en 1982, respecto a la reacción de Reino Unido y de los EE.UU.?

R- Costa Méndez no era un experimentado diplomático. Fue Embajador en Chile en 1962, Canciller de Onganía (1966 a 1969). Luego, nuevamente Canciller de Galtieri. Su designación fue precisamente ad hoc, para llevar adelante el operativo militar. No tenía experiencia multilateral y se manejó, como es obvio, en forma limitada y hermética. Quien sí tenía experiencia multilateral era el Vicecanciller Enrique Ros, que había sido Representante Permanente en Naciones Unidas por varios años y fue su mano derecha y hombre de gran confianza suya.

P- ¿Cómo militares profesionales de buen nivel académico pudieron ir a una guerra con una potencia mundial, sin dar garantías de paz a

su vecino, Chile, o amenazándolo con ejercer también la fuerza para resolver el conflicto pendiente?

R- Ignoro por qué no se dio conocimiento a Chile. No sé, incluso, si se consideró esa posibilidad que no podría haberse concretado sin la autorización de la Junta Militar. La relación con Chile era de una frialdad extrema, con momentos de gran tensión. Se había evitado a último momento el conflicto armado por la intervención papal a través del Cardenal Samoré. Meses antes, Galtieri, como Comandante en Jefe del Ejército, había ordenado el cierre de la frontera con Chile, sin consultar a la Junta Militar ni al Presidente Viola. Según trascendió posteriormente, éste se oponía a la ocupación de las Malvinas y esa fue la razón verdadera de su remoción.

P- ¿Cómo se explica que el Informe Rattenbach, surgido desde la dictadura militar agonizante,

haya sido ocultado por todos los gobiernos democráticos que siguieron, incluido el primero de Cristina Fernández?

R- El Informe Rattenbach no era público, pero había trascendido. Fue redactado por una Comisión integrada por altos jefes retirados de las tres armas de gran prestigio profesional. Entre ellos, el Gral. Tomás Sánchez de Bustamante, los almirantes Vigo y Boffi, el Brigadier General Rey y el propio general Benjamín Rattenbach.



ESTRATEGIA BRITÁNICA ACTUAL

En el artículo 1º de la Carta de la ONU se establece el principio de la autodeterminación de los Pueblos, para fomentar las relaciones de amistad entre las naciones y facilitar el proceso de descolonización. William Hague, canciller británico, y Jon Benjamin, embajador del Reino Unido en Chile, hoy lo esgrimen con más fuerza que ayer, para defender la soberanía británica sobre las islas. Parten de la base de que los isleños prefieren ser súbditos del Reino Unido antes que ciudadanos argentinos.

Se trata de una secuela de la guerra de 1982. Antes, el Reino Unido aceptaba discutir sobre los “intereses” y/o “deseos” de los isleños, en una eventual negociación con Argentina, pero sin reconocerles fuerza absoluta o dirimente. Entonces se admitía que la mantención de las islas era antieconómica y que las políticas metropolitanas no podían estar hipotecadas, para siempre, a la voluntad de 1.800 personas lejanísimas. Coincidentemente, los precios del petróleo no hacían rentables las prospecciones ni las explotaciones en la cuenca de las islas y sus dependencias. En ese marco, la posición británica de defensa de la soberanía de las islas no era un dogma. Su Gobierno hasta enviaba señales de un posible traspaso negociado, según el modelo de Hong-Kong.

Por eso, puede decirse que los grandes ganadores

de la guerra fueron y siguen siendo los isleños. Se les reconoció ciudadanía británica, dejaron de ser llamados (peyorativamente) *kelpers*, se les garantizó una defensa militar óptima con la construcción de la base de Mount Pleasant. Además, se incentivó su economía con el Plan Shakleton y ahora tienen capacidad jurídica para otorgar licencias y concesiones respecto a prospecciones de hidrocarburos. Un tema que hoy parece decisivo, vistos los nuevos precios del petróleo y las penurias energéticas del planeta.

A mayor abundamiento, el *Foreign Office* consiguió que en el Tratado de Lisboa, de 2007, las Malvinas/Falklands fuesen declaradas por la Unión Europea como territorios de ultramar del Reino Unido.

Con base en esa soberanía regionalmente fortalecida y en una población isleña política y económicamente empoderada, el actual gobierno británico se ha vuelto impermeable a los alegatos argentinos y muy directo en su discurso disuasivo. Esto se vio claro cuando, ante la acusación argentina de “militarización de las Malvinas”, el primer ministro David Cameron dijo que el Reino Unido las “defenderá adecuadamente”. Voceros oficiales agregaron que hoy no existe “una amenaza militar creíble” por parte de Argentina.

Este es el contexto para analizar la presencia de personalidades británicas de primer nivel en las islas y en Chile. A comienzos de febrero, el príncipe Guillermo inició su instrucción de piloto de búsqueda y rescate con base en Mount Pleasant y se anunció la visita a Chile del Primer Ministro David Cameron. Jeremy Browne, ministro de Relaciones Exteriores para América Latina, estuvo en Santiago a mediados de marzo y dijo que la relación chileno-británica “es una de las amistades más sólidas que tenemos con algún país del mundo”. El embajador Jon Benjamin incluso fue más lejos. En entrevista publicada en el diario La Tercera aludió a la contradicción entre apoyar la reivindicación argentina sobre las Falklands y negar una salida soberana al mar a Bolivia.

En suma, la estrategia actual del Reino Unido pivotea sobre la soberanía que se autoreconoce sobre las islas, la autodeterminación de los isleños y una fuerte capacidad de disuasión.

ESTRATEGIA ARGENTINA ACTUAL

En su replanteo del tema Malvinas, Argentina mantiene como constante la denuncia del colonialismo supérstite y la solidaridad latinoamericana. Agrega, ahora, la denuncia

de la militarización de las islas por parte del Reino Unido.

A diferencia de 1982, en el alegato argentino actual no hay sugerencia de uso de la fuerza. En parte, porque esa opción se jugó con resultado lamentable. En parte, porque una amenaza militar no sería creíble. Desde esta perspectiva, CFK privilegia la acción diplomática, haciendo de la necesidad virtud.

Sin embargo, CFK plantea la gestión diplomática, de manera agresiva. No privilegia lo bilateral, sino lo multilateral, con vistas a una especie de “concientización global”, de manera similar a lo que hace Bolivia con Chile. Para ese efecto, internacionaliza su alegato, buscando adhesiones en todas las instancias posibles. También tiene una línea definible como “disuasión económico-jurídica”. Básicamente, consiste en la exigencia de permiso argentino para las empresas que inicien o quieran iniciar emprendimientos respecto a recursos naturales en los territorios y espacios malvinenses. De no hacerlo, se expondrían a “acciones administrativas, civiles y penales, en tribunales locales e internacionales”, en palabras del canciller Héctor Timerman.

Dado que los británicos quieren ver en esas acciones una tendencia al “bloqueo” de las islas, el gobierno de CFK revierte la acusación. Para su embajador en Chile, Ginés González, bloquear es negarse a negociar, militarizar las islas, no contestar la oferta de intensificar los vuelos o “no dejar entrar a los argentinos (a las islas) sin pasaporte”.

En cuanto a la relación con Chile y corroborando su buen momento, CFK tiene una actitud madura, comprensiva y explícita. En su visita oficial de marzo, dio el visto bueno a importantes actividades económicas conjuntas y agradeció al Presidente Sebastián Piñera por su apoyo en la causa de las Malvinas.

Puede decirse que no estamos ante una estrategia afinada o muy estructurada. En lo fundamental, porque no brinda claridad respecto a los isleños y/o porque desestima esa “política de seducción” que intentaron otros gobiernos, civiles y aún militares, como el del general Alejandro Agustín Lanusse. Es lo que se desprende del debate implícito sobre suprimir o no la autorización para los vuelos de LAN entre Chile y las Malvinas y/o establecer vuelos frecuentes entre Buenos Aires y las islas. Al parecer, no existe la voluntad política para asumir que la opinión de los isleños hoy pesa más que ayer.

Lo definitivamente nuevo –y no muy grato para CFK– es que ha surgido una crítica interna minoritaria, pero

La guerra del Exocet

... En la guerra de las Malvinas se estrenó el misil *Exocet*, de fabricación francesa. Empleado por la Fuerza Aérea argentina, generó ingentes pérdidas a la fuerza de tareas británica. Margaret Thatcher recriminó a Francois Mitterrand por la venta de estas armas y consiguió que el gobierno francés suspendiera el envío de nuevos misiles ya adquiridos por Argentina. La ganancia absoluta fue, obviamente, para los fabricantes pues, gracias a su buena performance el precio del misil ascendió de USD 250 mil, antes del conflicto a casi USD 1 millón, una vez terminada la guerra.

Puerto Williams - Malvinas

... El diplomático chileno Raúl Sanhueza Carvajal tiene interesantes ideas para reactivar la actividad de Puerto Williams. Las expuso en una importante investigación académica, de 2009, sobre el conflicto anglo-argentino y su impacto en la relación con Chile. Allí recomienda explorar el establecimiento de vuelos directos entre Puerto Williams y las Malvinas, ya que esa ruta no pasaría por el espacio aéreo argentino y, por tanto, haría innecesaria la autorización del país vecino. Bien entendida, sería una aplicación creativa de un viejo aforismo: “permiso que no procede, corazón que no siente”

Malvinas se toma el fútbol

Mientras los gobiernos de Argentina y Chile proclaman vivir el mejor momento histórico de su relación y entender sus distintos roles durante la guerra de las Malvinas, los hinchas del fútbol se esmeran en contrariarlos. El pasado 22 de febrero, en el encuentro entre Universidad de Chile y Godoy Cruz, se produjeron cánticos de triste y hasta grueso calibre. La barra argentina repuso su estribillo “chilenos traidores”, alusivo a esa guerra. La barra chilena respondió, también melodiosamente, que los argentinos perdieron las Malvinas por ...pajarones (o algo así). Es que el desfase entre la cultura de nuestros países y la pasión del fútbol suele ser flagrante.

importante. Se trata de un grupo de 17 connotados escritores, periodistas y juristas, que cuestionan todo lo actuado, en su documento "Malvinas: una visión alternativa". Su texto pide instancias de diálogo real con los británicos y -en especial- con los malvinenses. Subraya, además, "la contradictoria exigencia del gobierno argentino de abrir una negociación bilateral que incluya el tema de la soberanía, al mismo tiempo que se anuncia que la soberanía argentina es innegociable..." En el grupo están Beatriz Sarlo, Juan José Sebreli, Vicente Palermo, Marcos Novaro, Jorge Lanata, Pepe Elíashev, Luis Alberto Romero, Daniel Sabsay, Roberto Gargarella, José Onaindía y Fernando Iglesias.

En síntesis, no se divisa una propuesta argentina con peso político y diplomático, que pueda recuperar lo avanzado hasta 1982.

POSICIÓN CHILENA

Desde fines del siglo pasado, el apoyo de Chile a los derechos de soberanía de Argentina sobre las islas Malvinas ha sido ratificado con frecuencia.

Lo fue, en 1996, en el proceso de negociación e ingreso como Estado Asociado del MERCOSUR. Luego, en la declaración conjunta de 14 de marzo de 2005, emitida por los presidentes Néstor Kirchner y Ricardo Lagos. El 20 de diciembre de 2011, Chile adhirió a la Declaración de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de MERCOSUR y Estados Asociados. Se comprometió, así, a impedir el ingreso a puertos nacionales de embarcaciones con la bandera de Malvinas/Falklands. Pocos días antes, el Cancillería nacional había promovido el caso ante el Secretario General de la ONU, Ban Ki Moon, instando por una solución pacífica a la disputa.

Esas manifestaciones fueron confirmadas el mes pasado, durante la visita oficial de CFK. El Presidente Sebastián Piñera reiteró "el más firme respaldo de nuestro país a los derechos de Argentina". El canciller Alfredo Moreno, por su parte, llamó la atención hacia los avances "sorprendentes" en la relación y la confianza construida. Llamó a cuidar esa confianza, pues "siempre habrá quienes quieran resquebrajarla".

Paralelamente se formó el grupo "Amigos de las Malvinas", integrado por altas personalidades chilenas de distintos sectores, entre los cuales un ex canciller, varios ex embajadores y un almirante en retiro. Este grupo plantea la necesidad de que Chile

lidere el planteamiento del fin del conflicto por vías pacíficas, ante los organismos internacionales.

APUNTES GEOPOLÍTICOS

A partir del Tratado de Límites de 1881 entre Chile y Argentina, los geopolíticos argentinos levantaron "el principio bioceánico": Argentina en el Atlántico y Chile en el Pacífico. Algunos hasta le dieron un fundamento divino.

Dado que el laudo de Su Majestad británica de 1977 no se detuvo en ese principio, el gobierno militar argentino lo declaró insanablemente nulo. De haberse respetado el laudo de manera total, Chile tendría una salida mucho más profunda al Atlántico, con mayor acceso a los recursos naturales de la zona económica exclusiva y de la plataforma continental y con mejor proyección hacia la Antártica, pues tendría una relación para-fronteriza con las zonas marítimas de Malvinas.

Actualmente, Brasil está redefiniendo posiciones respecto a las Malvinas, en función de su nuevo rol en "las grandes ligas". Le interesa tener presencia en lo que llaman "Amazonas Azul", por su riqueza actual y potencial. Las Malvinas contaron, en 2011, con un PIB de cerca de 200 millones de dólares y su población alcanzó un ingreso *per capita* de USD 65 mil. La zona cuenta con la "última reserva ictícola" del mundo y sus reservas petrolíferas submarinas parecen importantes.

Por otra parte, de quedar las Malvinas en manos argentinas, Brasil podría proyectar y ejercer vía MERCOSUR sus intereses en la Antártica, que posee el 80% de las reservas mundiales de agua dulce. Desde esta perspectiva, ya hay quienes plantean el futuro de las Malvinas en términos de un conflicto nuevo entre Londres y el gigante sudamericano.



CIUDADANÍA DE LOS POBLADORES DE MALVINAS (SEGÚN CENSO DE 2006)

Británicos	2698
Territorios Británicos de Ultramar	29
Australianos	38
Chilenos	136
Neo Zelandeses	20
Otros	34

En cuanto al Reino Unido, está claro que su afirmación de soberanía sobre las islas se relaciona con sus pretensiones petroleras y antárticas. Estas pesan más con la cercanía de las Malvinas, que con la lejanía de las islas británicas. Según el artículo 6° del Tratado Antártico, son parte de ese territorio los ubicados al sur del paralelo 60° de latitud sur.

Por estimarlo así, hasta 1962 el territorio antártico reclamado por el Reino Unido dependía administrativamente de las *Falkland Islands Dependencies*, que comprendían las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur. A partir de 1985 esa unidad administrativa se dividió en dos territorios británicos de ultramar: una, las *Falkland Islands*; otra, las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur.

Coherentemente, Argentina invoca la proyección territorial y marítima de las islas para afirmar sus derechos sobre el continente austral. De hecho, el punto más austral está en la Isla Thule o Morell, que forma parte del archipiélago de las Sandwich del Sur, que se encuentra ubicada en las coordenadas 59.5° S 27.4° O.

Por último, no debe descartarse el impacto de todo lo anterior en los actuales 3 mil habitantes de las islas, 250 chilenos comprendidos. Gracias a los eventuales ingresos por los derechos del petróleo y otras regalías, ellos están bajo la tentación, apabullante, de convertirse en una de las microcomunidades más ricas del planeta. Favorecidos por la homogeneidad de lo pequeño -variable del "*small is beautiful*"-, no es impensable que aquello derive en un liderazgo capaz de proyectos mayores y hasta mesiánicos. Sus futuros líderes podrían, por ejemplo, impulsar la estadidad dentro de la Comunidad Británica de Naciones y, a más largo plazo, la reivindicación del territorio antártico británico.

Buen argumento para fabulistas, futurólogos y guionistas de cine.



• POSTDATA DESDE BUENOS AIRES

Marcos Aguinis

Ensayista y novelista argentino.
Columnista del diario La Nación.

EL PODER DE LOS MAUSOLEOS

Las fantasías humanas tienen mucha fuerza. Por eso se multiplican. Entre ellas adquirió un sitial relevante la invocación de los muertos. Pero no sólo bajo tules religiosos, sino con finalidad política. Desde la antigüedad los reyes se negaban a morir y sus herederos utilizaban su memoria con el fin de perpetuarse también. El mundo ganó con la belleza de muchos monumentos, aunque sus protagonistas ahora son polvo y recuerdo.

La palabra mausoleo deriva del rey Mausolo, de Halicarnaso. Fue una gigantesca tumba de mármol blanco incorporada a la lista de las Siete Maravillas del Mundo. La vida de Mausolo no tuvo relevancia. Su esposa -que era también su hermana- encargó la construcción, terminada en el año 350 a.C. Tenía una base rectangular con dos largas hileras de columnas jónicas que sostenían un techo con forma de pirámide, a su vez coronada por una cuadriga con las efiges del rey y la reina. A su alrededor se levantaron más de cuatrocientas estatuas.

La dinastía Kirchner aprecia las reverencias y el sometimiento.

Por ahora usa el culto a la personalidad de forma extravagante. La Presidenta ni siquiera lo menciona por su nombre, sino que dice "El", como si se refiriese a una deidad de nombre sagrado.

Ese mausoleo no pudo ser demolido por Alejandro Magno, ni por los bárbaros, ni por los árabes. Pero lo destruyó un terremoto al comenzar el siglo XV. La tumba fue saqueada por ladrones. No pudo acceder a la eternidad.

Hace un tiempo leí un texto relativo a las tumbas, que viene al caso. Pese a los desvelos por convertirlas en algo santo y puro, es el vientre de nueva vida zoológica y vegetal, la concentración de minerales,

el sitio por donde se infiltrará el agua sucia o se cavará en un futuro para construir viviendas o rutas. Antes de depositarlo en la tumba, los deudos se esmeran por impermeabilizar el cadáver con féretros blindados; pero será el féretro quien sobrevivirá a la piel o la carne. Sobre la tumba se instalan lápidas. Y en los casos de políticos cuyo nombre se usa para beneficio de sus adoradores, crece un monumento impresionante.

Fue el caso de Napoleón, honrado por haber convertido a Francia en dueña de casi toda Europa, pero sin tener en cuenta la sangre que hizo correr. Fue el caso de Lenin, en cuyo mausoleo se exhibe el cadáver embalsamado (que significa también una cáscara vacía, porque sus órganos tuvieron que ser extirpados y quemados debido a la acelerada putrefacción). Es curioso que los mausoleos más imponentes correspondan a figuras autoritarias. En cambio, grandes personalidades de la humanidad -que la enriquecieron con el arte, la ciencia, la filosofía, los descubrimientos y la abnegación-, poseen tumbas sencillas.

Basta un recorrido por las lápidas de Martin Luther King, Mahatma Gandhi, Winston Churchill, Karl Marx, la Madre Teresa y otras figuras de los últimos tiempos -en que los reyes ya no pueden hacerse construir en vida el recordatorio impúdico que pretenderá mantenerlo vigente-, para armonizar méritos con humildad.

Uno de los casos que avergüenza a la sociedad argentina es el mausoleo de Néstor Kirchner.

Antes de cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento se comenzaron a cambiar el nombre de calles, avenidas, escuelas y hospitales para imponer el suyo. Por doquier se distribuyeron bustos, retratos, afiches y están en agraz varias estatuas de cuerpo entero. Se pretende convertir su figura en la más trascendental de la historia patria. Es un culto de la personalidad desbocado y absurdo (posiblemente todos lo sean).

Su mausoleo gigantesco fue levantado en Río Gallegos, la capital de la sureña provincia argentina de Santa Cruz donde nació y empezó su carrera para acumular dinero y poder.

Los talibanes del kirchnerismo no cesan de inventar racionalizaciones para justificar tamaño disparate. Dicen que su líder "descansa junto al pueblo", en igualdad de condiciones. He visitado el cementerio y tomé nota de que todas las tumbas y lápidas son modestas. Por el frío austral abundan las flores artificiales, que imprimen color. Pero en medio de esa población chata emerge, como la Kaaba de La Meca, un edificio de trazos cúbicos que asombra, oprime e interroga. ¿Qué es eso en medio de la humildad dominante? Algunos que acompañaron a su viuda cuando visitó la tumba de Napoleón, aseguran que la entusiasmo el hecho de que allí se mirara el féretro imperial desde arriba, y es necesario hacer una reverencia. La dinastía Kirchner aprecia las reverencias y el sometimiento. Por ahora usa el culto a la personalidad de forma extravagante. La Presidenta ni siquiera lo menciona por su nombre, sino que dice "El", como si se refiriese a una deidad de nombre sagrado. Lástima que no haya aprendido sobre el futuro de los mausoleos: Mausolo, un individuo insignificante, no pudo sobrevivir a un simple terremoto, por más riqueza que acumulase sobre su tumba.

• Libros y películas

Libro

Malvinas. Gesta e Incompetencia. *Martín Balza (Atlántida, 2003).* Recuento y análisis descarnado de la guerra de las Malvinas, con un fuerte componente autobiográfico, escrito por quien fuera Comandante en Jefe del Ejército Argentino en la década de 1990 y veterano de dicha guerra. Balza narra sus experiencias como comandante de una unidad de artillería y prisionero de los británicos, tras la rendición. Elogia el valor y heroicidad mostrada por los combatientes argentinos, pero también da cuenta de la incompetencia y cobardía de ciertos mandos en las islas y de quienes lideraban la Junta Militar.

1982 – Los Documentos Secretos de la Guerra de Malvinas/Falklands y el Derrumbe del Proceso. *Juan Bautista Yofre (Sudamericana, 2011).* El autor, periodista argentino, relata y analiza los hechos que en dicho año cambiaron la historia de su país, de manera catastrófica. Con excelente y exclusiva información, pasa revista a la incompetencia militar argentina para conducir la guerra, el papel de los EE.UU. en el conflicto, el acotado apoyo chileno al Reino Unido, la solidaridad peruana con la causa argentina y el acercamiento de Argentina a la Unión Soviética y Cuba. Notable su análisis sobre la incompetencia profesional del canciller Nicanor Costa Méndez y del ideologismo del almirante Jorge Isaac Anaya.

El Drama de la Autonomía Militar. Argentina bajo las Juntas Militares. *Prudencio García. (Alianza, 1995).* Magnífico estudio del coronel (r) y sociólogo español sobre la dictadura militar argentina (1976-1983). El autor evalúa la participación castrense en la política contingente y concluye que ésta acarrea la pérdida de profesionalidad militar. La Guerra de las Malvinas sería un ejemplo inmejorable, pues las unidades con mejor desempeño en el combate fueron, precisamente, las que no estuvieron involucradas en labores de gobierno ni en la represión.

Película

Iron lady. Filme de 2011, dirigido por Phyllida Lloyd. Como en *La reina* –sobre Isabel II–, aquí hay una estupenda encarnación en un personaje histórico vigente. La diferencia está en que la apasionante peripecia de Margaret Thatcher, protagonizada por Meryl Streep, se hilvana desde una narrativa cinematográfica compleja, alternando y fusionando los tiempos de la realidad con los del tiempo senil que hoy está viviendo el personaje. La guerra de las Malvinas, en este contexto, equivale a su churchilliano “momento más glorioso”. De pasada, es una reflexión importante sobre la mujer en la gran política, el clasismo británico y el correlato de ambos: una más profunda soledad del poder.

Fuckland. Filme argentino de 1999, escrito y dirigido por José Luis Márques. Su trama ilustra la peripecia de un nacionalista argentino que visita las Islas Malvinas, con un plan especial de recuperación de las mismas: embarazar a las mujeres isleñas para que tengan hijos argentinos. Estos, desde una eventual masividad, serían los encargados de reincorporar las islas a la soberanía argentina. Como curiosidad, la película fue filmada en forma clandestina, en la primera ocasión en que, desde la guerra, los argentinos pudieron viajar a las islas, por un equipo de siete personas, que incluyó a los dos únicos actores del filme.

SITIOS VISITABLES

APUNTES INTERNACIONALES

<http://www.apuntesinternacionales.cl/>

NEWSWATCH ON “LATIN” AMERICA AND THE CARIBBEAN

<http://www.intelpro.com.br/page2.php>

CONO SUR: El blog latinoamericano de Tendencias 21

<http://www.tendencias21.net/conosur/>

Realidad y Perspectivas

Visítenos en:

<http://www.derecho.uchile.cl>